

10 CLAVES PARA COMPRENDER

EL



10 CLAVES

PARA COMPRENDER
EL

FERNANDO ECHARRI IRIBARREN

Doctor en Educación Ambiental (Universidad de Navarra, 2009) y Profesor Colaborador de la Universidad de Navarra desde 2007. Participa en el grupo de investigación VOICES (Voces de Innovación y Creatividad en la Educación y la Sociedad). Desde 2014 es responsable del Área Educativa del Museo Universidad de Navarra.

CARMEN URPI GUÈRCIA

Profesora Titular de Teoría e Historia de la Educación en la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra, especializada en educación estética y artística con un enfoque que abarca tanto el ámbito escolar como el de los museos, el patrimonio y el ocio cultural. Coordina el grupo de investigación VOICES (Voces de Innovación y Creatividad en la Educación y la Sociedad) en el que dirige el proyecto AME (Artes, Museos y Educación). Es miembro de la Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social y del International Center for Home Education Research y ha colaborado como académico visitante en la Universidad de Cambridge, Universidad de Durham, Universidad Católica de Milán, Universidad Católica de Occidente y Universidad de Piura.



Esta publicación viene motivada por el propósito de superar el déficit en el conocimiento del arte contemporáneo, de avanzar en el camino de su interpretación y comprensión, permitiendo profundizar en sus diferentes propuestas. Nuestras recomendaciones pretenden arrojar luz sobre la forma de interactuar con el arte contemporáneo, utilizando para ello una mirada atenta y profunda en la contemplación que permita desentrañar las dificultades que presenta su comprensión. Por tanto, la intención pedagógica de este texto consiste en ayudar a percibir el maravilloso mundo de posibilidades estéticas que representa el arte contemporáneo y todas las ventajas que nos propone este compañero de viaje para ayudarnos en nuestro desarrollo personal y en la comprensión del mundo.

Para facilitar su lectura, los contenidos se han estructurado en forma de 10 claves principales que ayuden a comprender el arte contemporáneo. Cada clave contiene una breve explicación y algunos consejos prácticos para enfrentarnos inicialmente a la obra de arte. Por último, queremos hacer aquí la salvedad de que bajo el término arte contemporáneo se incluye una amplísima variedad de propuestas artísticas que difícilmente van a verse representadas para cada una de estas 10 claves. Por tanto, como indica la palabra, se trata de claves, pistas u orientaciones que no deben ser tomadas como verdades absolutas y generalizables; más bien, deben tomarse como consejos o criterios que esperamos puedan aplicarse y ayudar, si no en todos los casos, cuando menos en muchos.

La publicación de este libro ha sido posible gracias a la financiación del Plan de Investigación de la Universidad de Navarra para el Proyecto AME, Arte, Museos y Educación (PIUNA2020/18), impulsado desde el grupo de investigación VOICES, Voces de Innovación y Creatividad en la Educación y la Sociedad.

Para citar esta obra:

Echarri, F. y Urpí, C. (2022). *10 Claves para comprender el arte contemporáneo*. Wanceulen.

©Copyright: Fernando Echarri Iribarren y Carmen Urpí Guèrcia

©Copyright: De la presente Edición, Año 2022 WANCEULEN EDITORIAL

Título: 10 claves para comprender el arte contemporáneo

Autores: Fernando Echarri Iribarren y Carmen Urpí Guèrcia

Obra de la fotografía de portada:

Autora: Miwako Iga

Título y año: Selfie, 2015 (fragmento)

*Tamaño: 60 cm * 90 cm.*

Técnica: C print

© Miwako Iga. Cortesía de la artista

Editorial: WANCEULEN EDITORIAL

Sello Editorial: WANCEULEN EDUCACIÓN

ISBN (Papel): 978-84-19388-31-5

ISBN (Ebook): 978-84-19388-32-2

DEPÓSITO LEGAL: SE 1102-2022

Impreso en España.

WANCEULEN S.L.

Dirección web: www.wanceuleneditorial.com y www.wanceulen.com

Email: info@wanceuleneditorial.com

Reservados todos los derechos. Queda prohibido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información y transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado (electrónico, mecánico, fotocopia, impresión, grabación, etc.), sin el permiso de los titulares de los derechos de propiedad intelectual. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Miwako Iga | *Selfie* (fragmento) | 2015

60 cm * 90 cm. C print

© Miwako Iga. Cortesía de la artista

10 CLAVES PARA COMPRENDER EL ARTE CONTEMPORÁNEO

1. Contemplar es detener la mirada sobre lo que vemos	15
2. Mirar no es reconocer, es intentar conocer	21
3. Me gusta / No me gusta no es una respuesta suficiente	26
4. Detener mis juicios de valor me posibilita avanzar en mi relación con la obra	31
5. Lo visible me permite alcanzar lo invisible	35
6. Cuanto más contemplo, más comprendo	40
7. El arte contemporáneo no se valora por la destreza de su dibujo ni por el tiempo invertido en su realización	44
8. El valor de la obra se corresponde con el alcance de su creatividad	49
9. El significado de una obra está abierto a la interpretación de quien la contempla	53
10. Una obra de arte se entrega a su observador	57

INTRODUCCIÓN

Arte contemporáneo y persona: una amistad incomprendida

El arte tiene un enemigo llamado ignorancia

Ben Jonson

Las personas acceden a la belleza del mundo de forma natural; simplemente tenemos que estar abiertos a recibirla, detenernos a observar, para comenzar a establecer una relación con ella. La belleza está en todas partes. Contemplar un paisaje, el mar, una flor, una montaña, una roca, un animal, una persona, una célula o el planeta visto desde el espacio, nos ayuda a descubrir la belleza que contienen. Desde siempre, la humanidad ha intentado profundizar y sigue profundizando en el conocimiento de la realidad que nos muestran las cosas de nuestro mundo. En cierta forma podríamos decir que, como la ciencia, el arte surge como respuesta a esta inquietud indagadora, con el objetivo de profundizar en este conocimiento y expresarlo a través de su propio lenguaje de la belleza. Habitamos en un maravilloso mundo sobreabundante que está repleto de cosas, de objetos. Esos innumerables objetos pueden tener diversas apariencias que además están sujetas a una permanente evolución, a un cambio en el tiempo. La intención del arte es contribuir a desentrañar esos objetos, las cosas, mostrándonos su realidad y ayudándonos a conocer su forma de ser, su inmanencia, más allá de las diversas apariencias y cambios que adoptan. Para ello, a lo largo de los años, el arte ha utilizado diferentes lenguajes estéticos, experimentando diferentes concepciones, visiones y técnicas, evolucionando conforme a lo que cada momento histórico y las formas de relación personal y social han ido requiriendo.

Aunque posiblemente los sueños son la actividad estética más antigua, como apunta Borges, quizás podamos rememorar la primera

experiencia estética si nos remontamos al periodo Paleolítico, donde un primer homínido consigue, tras colocar una mano ensangrentada en la pared de una cueva, realizar la representación de una idea a través de una imagen creada. Desde ese momento, el arte ha evolucionado muchísimo, pasando por periodos como el románico, renacentista y barroco. Si nos acercamos a las expresiones artísticas más recientes, podríamos decir que el arte contemporáneo como movimiento artístico, o más bien macro movimiento artístico que engloba a otros movimientos menores, surgió de forma global en el siglo XX y sigue activo en la actualidad del siglo XXI. Su estilo se caracteriza, sobre todo, por la utilización de lenguajes artísticos poco convencionales, poco utilizados en la historia del arte. Sin embargo, de forma general, podríamos identificar una seña de identidad de este tipo de arte cuando rompe con la tradicional idea de la figuración, la tradicional idea de representar los objetos tal y como los vemos, o al menos tal y como los podemos reconocer. Por el contrario, el arte contemporáneo utiliza lenguajes que no se apoyan tanto en lo figurativo, en una visión realista de las cosas, sino que representan la realidad a través de perspectivas diferentes, de procesos de abstracción, o representando las cosas según apariencias totalmente diferentes a su realidad observable. Por eso, de manera general, suele ser complicado entender el arte contemporáneo, ya que puede costar más acercarse a él, dejarse atraer o atrapar por la obra y construir una relación con ella. No es fácil establecer un vínculo con una obra de arte contemporáneo cuando nos resulta visualmente incomprensible. Generalmente, cuando esto ocurre, abandonamos la obra, o reaccionamos poniéndonos a la defensiva. Nos mostramos ajenos a lo que la obra nos quiere contar, olvidando todo lo que nos puede aportar, rechazando de antemano la amistad que la obra quiere trabar con nosotros, una amistad que en la mayoría de los casos queda ninguneada e incomprensida a causa de nuestra inseguridad y el recelo que frecuentemente genera nuestra ignorancia.

Por este motivo, al visitar una exposición de arte contemporáneo es frecuente escuchar entre el público comentarios tales como: *Esto es una tontería. ¡Qué tomadura de pelo! Pero, ¿de verdad esto es*

arte? Podríamos continuar con la típica frase, que ya es un clásico: *esto lo hace mi hija de 3 años*. También es frecuente emitir juicios negativos como, por ejemplo: *esto es feísimo* o *¿este se considera artista?*; *¡vaya cara que tiene!* Tampoco se puede obviar la relación entre arte y dinero, que aparece en escandalizadas frases como: *¡imposible!*, *¿esto puede costar 10 millones de euros?* Con frecuencia, esta incompreensión suele provocar en el espectador un rechazo hacia el arte contemporáneo. Creyendo no entender nada, el espectador se da por vencido, lo que le genera ganas de abandonar la visita y escapar del lugar. Existe un *gap*, un vacío entre la obra de arte contemporáneo y el espectador, que provoca animadversión hacia este tipo de arte, contrapuesto a los estilos artísticos tradicionales, quizás más comprensibles en primera instancia, más fáciles de interpretar y aceptar. Este escapar del arte contemporáneo a las primeras de cambio, intentando mantener nuestro orgullo intacto, desde una mirada somera, de refilón, sin reflexión profunda, que permite aflorar tempranos prejuicios y juicios posiblemente injustos, quizás sea lo más cómodo para nosotros. Es más fácil que enfrentarnos a la obra de verdad, con profundidad, con mirada inquisitiva, escrutadora. Preferimos, en cambio, rechazarla mediante prejuicios fáciles que seguramente no nos complican y que nos hacen quedarnos en una superficialidad. Esta mirada superficial es la que causa que posiblemente nos estemos perdiendo una experiencia muy potente. Por eso quizás sea precisamente ese el momento de realizar una reflexión interior que nos permita ampliar la mente para dar una oportunidad al arte contemporáneo. Reflexiones como las siguientes: *bueno, si esto es muy valorado, quizás debe tener algo que yo no sé apreciar; quizás tengo que hacer un esfuerzo para intentar comprender esta propuesta; bueno, quizás si un autor ha dedicado muchos años de su vida a realizar esta propuesta estética, es posible que contenga algo interesante. Quizás es que debo acercarme a desentrañar que es lo que aquí se me está proponiendo.*

Posiblemente, este inicial rechazo al arte contemporáneo podría paliarse desde el ámbito de la educación. Sin embargo, se dirige

escasa formación hacia este tipo de arte. No se educa suficientemente para aprender a mirar, interpretar y comprender un objeto de arte abstracto. Resulta difícil acercarse, escuchar y comunicarse con él, darse cuenta de que exige adoptar una apertura en la mirada, una nueva forma de contemplar y comprender. Pero el arte contemporáneo tiene muchas ventajas para nosotros, ya que nos saca de nuestra zona de confort, de lo que conocemos, de lo predecible y controlable; avanza ostensiblemente hacia el conocimiento del mundo y nos ayuda a conocernos mejor también a nosotros mismos. Esta posibilidad exige un requisito: estar abiertos a la experiencia, a ver qué sucede, porque pueden ocurrir cosas. Y cuando ocurren estas cosas pueden generar experiencias muy potentes, experiencias estéticas. Estas experiencias pueden afectarnos bien de forma consciente o bien de forma inconsciente. Pero ese camino que nos lleva a alcanzar la experiencia estética no es fácil de recorrer. Crear un vínculo con la obra, confiar en ella y responder con nuestra amistad a este gran aliado, por de pronto incomprendido, que es el arte contemporáneo, requiere un esfuerzo que a menudo nos resulta demasiado costoso.

De forma general, podríamos decir que las personas tenemos más herramientas para interpretar y valorar el arte tradicional, el arte anterior al siglo XX. Podemos apreciar si contiene un mal o buen dibujo, si es más o menos colorista, si es más o menos fiel a la realidad, si la composición tiene equilibrio, si el artista ha invertido mucho tiempo en su elaboración; en definitiva, podemos valorar mejor la dificultad técnica de la obra. Además, la utilización general de figuras, de formas y objetos reconocibles favorece su interpretación. En este sentido, las inercias creadas por el arte figurativo en el público, en cierta manera, arrinconan el modo de hacer del arte contemporáneo, que probablemente no va a ser tan directo, tan predecible, ni tan fácil de desentrañar.

No queremos con esto dar a entender que el conocimiento del arte de etapas anteriores funcione como una barrera frente a la posibilidad de apreciar la abstracción contemporánea. Al contrario, el conocimiento de la historia del arte permite precisamente comprender y

valorar mejor las razones que provocan su ruptura. Es más, muy a menudo las obras y los movimientos artísticos de épocas históricas previas a la abstracción son fuente de inspiración para los artistas contemporáneos, que tratan de dialogar, estudiar e interpretar aquellas creaciones a la luz del pensamiento actual. Por eso, para apreciar un cuadro suele ser interesante conocer cuáles fueron sus fuentes de inspiración, aunque no sea imprescindible para experimentar una experiencia estética. Por supuesto, la información es útil a la experiencia estética. La experiencia de disfrutar de un cuadro se nutre de nuestros conocimientos, pero este disfrute también puede surgir de manera espontánea y anticipada al conocimiento. Cuando algo nos atrae, queremos saber más de ello, conocerlo más a fondo. Y viceversa, al conocer algo a fondo, sentimos que lo apreciamos más y mejor. Lo mismo sucede con el arte. Los estudiosos, conocedores, amantes del arte lo pueden apreciar mejor, pero cuando no nos encontramos entre ellos, ¿qué podemos hacer para dejarnos atraer por él, para sentir un interés inicial, sobre todo, cuando nos resulta tan incomprensible y ajeno como el arte contemporáneo?

Esta publicación viene motivada por el propósito de superar este déficit en el conocimiento del arte contemporáneo, de avanzar en el camino de su interpretación y comprensión, permitiendo profundizar en sus diferentes propuestas. Nuestras recomendaciones pretenden arrojar luz sobre la forma de interactuar con el arte contemporáneo, utilizando para ello una mirada atenta y profunda en la contemplación que permita desentrañar las dificultades que presenta su comprensión. Por tanto, la intención pedagógica de este texto consiste en ayudar a percibir el maravilloso mundo de posibilidades estéticas que representa el arte contemporáneo y todas las ventajas que nos propone este compañero de viaje para ayudarnos en nuestro desarrollo personal y en la comprensión del mundo.

Para facilitar su lectura, los contenidos se han estructurado en forma de 10 claves principales que ayuden a comprender el arte contemporáneo. Cada clave contiene una breve explicación y algunos consejos prácticos para enfrentarnos inicialmente a la obra de arte. Por

último, queremos hacer aquí la salvedad de que bajo el término arte contemporáneo se incluye una amplísima variedad de propuestas artísticas que difícilmente van a verse representadas para cada una de estas 10 claves. Por tanto, como indica la palabra, se trata de claves, pistas u orientaciones que no deben ser tomadas como verdades absolutas y generalizables; más bien, deben tomarse como consejos o criterios que esperamos puedan aplicarse y ayudar, si no en todos los casos, cuando menos en muchos.

1.

Contemplar
es detener
la mirada
sobre lo que
vemos

Hay un fenómeno que tenemos la obligación de
difundir, que es, sencillamente, enseñar a VER, para
[...] no pasar por la vida mirando sin enterarse por no
saber ver.

CÉSAR MANRIQUE



Cecilia Paredes | *Corinthian blue* | 2016

Serie Sueños fugitivos
© Cecilia Paredes. Cortesía de la artista

Si pretendo conocer a una persona, probablemente sería bastante aventurado decir que ya la conozco sólo por el hecho de haber leído su documento de identidad, su DNI. Si sólo la conozco a través de este documento, podría decir que conozco algo de ella, pero realmente sería muy muy poco. Si emitiera juicios tempranos sobre esa persona teniendo en cuenta sólo la información de este documento, sin ahondar más en un conocimiento mayor a través de una relación, posiblemente estaría considerando prejuicios posiblemente injustos y alejados de la realidad. Ahora bien, en la medida en que me vaya relacionando con esa persona, si un día tomamos un café, otro día compartimos una excursión o vamos al cine, la iré conociendo más en profundidad y podré así emitir juicios más fundados en una mayor información, fundados en la experiencia; posiblemente serán juicios más certeros sobre esa persona y su forma de ser.

Si de forma paralela trasladamos este símil a la obra de arte contemporáneo, podemos decir que ocurre algo similar. Generalmente nos acercamos a la obra y, tras una primera observación somera, solemos mirar la tarjeta de información adjunta a la obra. Sabemos que en ella posiblemente se incluye información acerca del título, autor, dimensiones, fecha, material con el que se ha realizado y poco más; pero pronto nos damos cuenta de que esa información no es suficiente para que la obra nos *entregue su secreto*, como bien escribe Ortega y Gasset. No puedo pretender conocer la obra solo al primer vistazo, ni leyendo simplemente el cartelito que la identifica como si fuera su DNI. Al contrario, a través de nuestra interacción con ella, nuestra dedicación de tiempo suficiente a su contemplación, podemos establecer una relación e ir conociéndola mejor. La obra de arte contemporáneo pretende dialogar con el visitante y, para ello, requiere su atención y tiempo. Solo a partir de una mente abierta que dé a la obra de arte la oportunidad de

entregar los misterios que encierra, evitando prejuicios, se puede indagar en su forma de ser y captar sus mensajes, muchos de ellos ocultos a una mirada superficial. Estar receptivos a la experiencia que pueda ocurrir nos permite tratar y conocer la obra, establecer con ella un vínculo tanto más fuerte cuanto mayor atención plena le dediquemos.

Algunos estudios concluyen que un visitante dedica una media de ocho segundos a contemplar una obra de arte. ¿De verdad creemos que dedicar ocho segundos de atención a mirar una obra de arte y entablar con ella una relación tan superficial va a conseguir que la conozcamos?, ¿pensamos que dedicando ese escaso tiempo vamos a establecer un profundo vínculo con ella que nos permita entenderla y apreciarla?, ¿de verdad pensamos que vamos a tener una experiencia transformativa? Sería iluso enfrentarnos así al arte contemporáneo, sin dedicar a la obra una mirada lenta y detenida, una mirada contemplativa, detenida sobre lo mirado; sin aplicar en lo mirado lo que, utilizando su término inglés, se denomina como *slow looking*.

Por lo general, el artista contemporáneo busca con ahínco la conexión con el observador, con la persona que mira la obra. Por eso, para esta intención, el papel del observador es absolutamente determinante. El artista busca presentar la obra, exponerla, para que cada visitante establezca conexiones con ella. El autor ha dotado de significados a su obra y pretende exponerlos. Pero más allá de esa intención, en el momento en que se muestra la obra, se podría decir que ésta deja de pertenecer al artista y a sus intenciones de significado. La obra expuesta pertenece ya a quien la observa, quien la va a filtrar según su subjetividad, según sus vivencias y forma de entender el mundo. La persona que contempla la obra conecta con ella desde su propio mundo interior, desde sus creencias, valores y experiencias, haciendo suya la obra, la digiere y asimila, lo que significa establecer un vínculo con el objeto artístico. Es ésta la vía que nos permitirá recorrer junto a la obra un camino común. Pero para que esto pueda ocurrir, en primer lugar, como espectador, tengo que centrarme en la obra, intentando dedicarle una atención plena, saliendo de mi mundo. Se trata

ahora de sentir, escuchar, empatizar y entrar en el mundo de la propuesta que se me presenta. A menudo, para realizar de forma adecuada esta tarea, es necesario romper con nuestros esquemas, abrir la mente hacia nuevas formas de representación de la realidad, hacia nuevos lenguajes a los que no estamos habituados, lenguajes que nos están exigiendo un esfuerzo para su comprensión. Así, de una forma serena, desde lo contemplativo, desde la dimensión perceptiva de la experiencia, se puede pasar a la dimensión emocional y al mundo de los sentimientos, así como a la dimensión cognitiva, al mundo de las ideas, para profundizar cada vez más en la conciencia que nos produce el conocimiento de la obra. Como resultado de esa relación con la obra puede producirse una experiencia estética que puede llegar a ser transformadora, muy intensa y significativa. En la medida en que tengamos experiencias positivas con el arte contemporáneo podremos ir cambiando nuestro estado de ánimo hacia él, pasando de la indiferencia o la negatividad que suscita la obra cuando no la entendemos, ni sabemos cómo relacionarnos con ella, a un estado de ánimo positivo, de posibilidad constructiva, de conciencia plena, en nuestro encuentro con el arte contemporáneo.

5 Consejos

1. Visita una exposición de arte contemporáneo. Acude con tiempo, sin prisas que te impidan caminar de forma pausada o dedicar la atención necesaria. Procura detenerte en el sitio adecuado para mirar la obra con una perspectiva global, atenta y abierta para acoger la experiencia que pueda ocurrir. Disfruta de tu experiencia. Tu relación con la obra de arte ha comenzado.
2. Cuando entres a la exposición olvida los ojos convencionales, rutinarios y demasiado acostumbrados a las cosas. Olvida la mirada resabiada. Renueva tu mirada con ojos inocentes, con capacidad de asombro y apertura al mundo, de admiración por lo que se presenta ante ellos.

3. Si una obra despierta tu curiosidad o interés, dedícale un tiempo en silencio, siente su atracción, mirándola sin distracciones, bien concentrado, y espera a ver qué ocurre. Si una obra no despierta tu curiosidad o interés, haz exactamente lo mismo. Nunca se sabe dónde puede aparecer una experiencia significativa con la obra de arte.
4. Utiliza una mirada escrutadora, más indagadora, que recorra la obra en detalle siguiendo un cierto ritmo y dirección; por ejemplo: de abajo hacia arriba o de derecha a izquierda o en diagonal. Dirige tu mirada de lo global al detalle o del detalle a lo global cuantas veces quieras hasta que tu mirada pueda reposar.
5. Aunque los expertos aconsejan un mínimo de 10 minutos dedicando la mirada en una obra concreta, el tiempo es muy relativo cuando se trata de la contemplación de cada obra. No mires el reloj. Tómate tu tiempo, eso sí, y haz que el tiempo se detenga.

2.

Mirar no es
reconocer,
es intentar
conocer

¿Por ventura ocurre que al pasar veloces
tangenteando un lienzo pintado brinque sobre
nosotros y nos entregue su secreto?

JOSÉ ORTEGA Y GASSET



David Jiménez | *AURA diptico n°239* | 2018

100 cm * 69 cm,
© David Jiménez. Cortesía del artista.

Por lo general, la primera reacción que tenemos cuando nos enfrentamos a una obra de arte contemporáneo, sobre todo, cuando contiene alguna forma de abstracción de la realidad, es la de intentar reconocer elementos en su interior: *a mí me parece un caballo, a mí me parece una flor, a mí me parece una cara, para mí es una nube*. Es un típico ejercicio del visitante, una actividad que surge casi de manera innata, espontánea e inmediata. Es como si creyéramos que la obra nos presenta un acertijo sobre los objetos que tiene escondidos y nosotros tuviéramos que adivinarlos. Pensamos que esa es la clave, el ejercicio a realizar con el arte contemporáneo: adivinar los objetos que contiene. Pero la clave quizás sea otra. Obviamente, esta actividad es bien recibida porque nuestros ojos están detenidos en la obra e intentan mirar en profundidad. Además, suele ser un ejercicio que nos gusta realizar porque obtenemos satisfacción cuando descubrimos algo reconocible. Incluso cuando estamos acompañados, este ejercicio es muy habitual e implica una socialización positiva. Nos gusta comentar con nuestros acompañantes nuestra solución al *acertijo* y contrastar con la opinión de los demás. Se refuerza así una mirada indagadora que trata de descubrir lo que podemos reconocer, lo reconocible.

Como se ve, es un modo de acercarse al arte contemporáneo que tiene sus ventajas, pero a la vez es un ejercicio muy dirigido mentalmente, muy focalizado en la actividad de *reconocer*. La desventaja de esta manera de relacionarnos con la obra, de *poner los ojos en la obra* es que limita nuestra experiencia, le quita otras posibilidades y dimensiones. Si nuestra relación con la obra solo se limita a resolver este acertijo del reconocer, estamos limitando la experiencia, dejando de lado muchas otras vías de acercarme a la obra que pueden poner de manifiesto otras dimensiones por lo pronto desconocidas.

La relación con el arte contemporáneo es mucho más que esta actividad de reconocimiento. Lo que suele ocurrir es que una vez que

creemos que hemos *reconocido*, que hemos adivinado lo que creemos que es un acertijo, nuestro ego ya queda satisfecho y nos indica que ya hemos concluido. Abandonamos ya la obra y vamos a por la siguiente, a por el siguiente acertijo. Y no es así, el arte contemporáneo no es un acertijo, no se trata de reconocer. Nuestra forma de relacionarnos con él implica ir mucho más allá. Debemos crear otras formas de relacionarnos con la obra. Nuestra mente, que siempre está alerta y desarrollando actividad, intenta establecer conexiones entre la obra de arte contemporáneo y lo conocido. Nuestro cerebro funciona así. Necesita explicar lo que ve asociándolo al mundo que ya conoce. Intenta analizar, descomponer, establecer analogías, sintetizar, vinculando la obra con elementos ya sabidos. De esta forma nuestra mente intenta explicar la obra desde nuestro propio mundo. No se trata de un ejercicio inadecuado o inútil; es conveniente, suele ser interesante y nos ayuda, pero no es suficiente.

Para aprender a contemplar no podemos quedarnos sólo en reconocer. Si queremos ver y relacionarnos con la obra en profundidad, tenemos que avanzar más allá de lo que reconocemos, superarlo, incluso, en algunos casos, ninguneando lo que reconocemos. Sabemos que la obra de arte utiliza un lenguaje; nos quiere contar cosas que quizás nosotros no conozcamos todavía. En ocasiones, quiere prescindir del mundo conocido, contarnos otras apariencias del mundo real o contarnos emociones o ideas no explícitas, subyacentes, que no requieren estar representadas por un objeto o elemento del mundo con una apariencia conocida. En muchas ocasiones quiere provocar sensaciones. Su manera de comunicarse es diferente. No se trata de un lenguaje figurativo, que utilice figuras, sino que se trata de un lenguaje que modifica la realidad, la moldea, la superpone, la descompone, la recompone y la abstrae.

Por eso, al relacionarnos con el arte contemporáneo, hay que saber gestionar esa actividad intelectual que constantemente intenta reconocer objetos, porque puede que esté condicionando nuestra relación con la obra, generando un marco de escucha inadecuado, demasiado focalizado en esa tarea de reconocer, desatendiendo así otras

posibilidades. El ojo debe escuchar las propuestas de la obra sin los prejuicios que el mundo conocido y reconocido puede provocar. Hay que dar a la obra de arte contemporáneo la oportunidad de que me cuente cosas que yo todavía no sé o no he experimentado. En definitiva, debemos estar más abiertos a la posibilidad de *conocer* que a la de *reconocer*.

5 Consejos

1. Cuando mires, mira. Detén cualquier otra actividad. No hagas nada más. Aíslate del mundo, que tu mundo sea la obra de arte. Intenta detener tu mente para estar con atención plena en la actividad de mirar. No pienses en el futuro, ni en el pasado, solo en el presente.
2. Estate atento a cómo tu mente intenta reconocer. Siempre lo intenta. Prueba a instar a tu mente a que desista de reconocer, a que ponga esta actividad en segundo plano. Supérala, indícale que esté atenta a otros mensajes que emita la obra y que le permitan avanzar en el conocer.
3. Realiza el ejercicio de mirar la obra de forma global, en su totalidad, sin detenerte en las partes. No reconoces elementos, no tienen interés en sí mismos. Solo la obra en su conjunto tiene interés.
4. Relaja el control del pensamiento lógico. Una obra de arte no es un jeroglífico o acertijo que tenemos que adivinar (o, en ocasiones, a lo mejor sí).
5. La intriga es buena compañera. Intenta seguir el camino de la intriga para responder a las preguntas que te vaya sugiriendo. Estate muy atento a los detalles, escudriñando cualquier aspecto que te aporte emociones, sentimientos o ideas. Aprovecha las oportunidades que la obra poco a poco te vaya mostrando

3.

Me gusta /
no me gusta
no es una
respuesta
suficiente

El arte no tiene nada que ver con el gusto. El arte no
está ahí para ser degustado

MAX ERNST



Natxo Barberena | *Pause-204* | 2002

60 cm * 90 cm. Técnica mixta con óleo sobre tabla
© Natxo Barberena. Cortesía del artista

Cuando nos detenemos a mirar una obra de arte contemporáneo, suele surgir de nosotros un primer juicio de valor acerca de si nos gusta o no nos gusta. Generalmente este juicio surge de forma espontánea. Suele ser una práctica habitual porque es casi inevitable. Este aspecto es importante y va a influir en la relación que tengamos con la obra, pero quizás nos centramos demasiado en este aspecto, como si fuera algo determinante, como si fuera una cuestión nuclear. Conviene hacernos conscientes aquí de que se trata de un aspecto que puede ser limitante, porque parte de la idea equivocada de que el arte tiene que gustarte para conectar con él, cuando la propuesta que se plantea en el arte contemporáneo es mucho más profunda, compleja, tiene una intención mucho más holística. La propuesta artística en muchos casos ha sido planteada de forma que trascienda tus gustos personales; busca conectar contigo mucho más allá de tus gustos, quiere explorar contigo caminos que se alejan de esos gustos personales, que te trasladan a un terreno más lejano y mucho más provechoso.

Con esa actitud del *me gusta o no me gusta* seguimos juzgando las cosas desde nuestro mundo, desde nuestros esquemas mentales, sin abrir la mente a otras posibilidades que nos descubran nuevos conocimientos, retos, sensaciones. El arte contemporáneo requiere de esta apertura mental para poder avanzar en el conocimiento de la verdad del mundo. Por eso, no podemos enfrentarnos a la obra desde una limitada cuestión de gustos o de si resulta bonita o fea o atractiva. Sería un análisis simplista, tremendamente reduccionista. No podemos quedarnos ahí. El arte contemporáneo es mucho más que eso. Por supuesto, incluye una estética, unas cualidades sensibles, pero es a través de esa estética que nos presenta muchas realidades. Utiliza la estética para establecer un vínculo con nosotros, quiere explorar y compartir experiencias, quiere contarnos ideas, provocar sensacio-

nes, ahondar en las emociones, contribuir al conocimiento físico y metafísico de las cosas y al conocimiento de nosotros mismos en toda nuestra integralidad.

Paradójicamente, en ocasiones el arte contemporáneo incluye en la obra, de manera premeditada, una *no- belleza*, una ausencia de belleza, una estética que no gusta, que causa rechazo. En este caso, el artista está buscando potenciar otros aspectos en la comunicación. La falta de belleza puede ser intencional para potenciar las ideas que subyacen a la estética. En definitiva, deberíamos avanzar más allá de ese *me gusta/no me gusta* que no es un factor suficiente, sino más bien un factor limitante, en la experiencia estética que el arte contemporáneo es capaz de proporcionar.

Siguiendo con esta línea, seguro que podemos reconocer como típica la frase de quien dice: “yo no entiendo de arte contemporáneo, pero entiendo de lo que me gusta o no me gusta”. Esta frase no nos ayuda. Quizás sea una *frase salvavidas* que puede dejarnos en buen lugar cuando socializamos con otras personas en una exposición. Quizás podamos así contentarnos a nosotros mismos cuando no podemos profundizar en la obra de otra manera. Quizás sea un síntoma que denota nuestra falta de cultura visual, nuestra falta de educación en la mirada, que nos hace incapaces de apreciar todas las posibilidades que la obra presenta. Si la obra no me gusta, la abandono, me voy. Se pierde así una oportunidad. Se rompe así la posibilidad de establecer un posible vínculo, de conseguir una experiencia significativa. Si la obra me gusta, quizás no me pregunto la razón por la que me gusta. Me quedo en esa superficialidad, en algo insustancial. Quizás me quedo satisfecho con esa impresión y abandono la relación con la obra.

Ese *me gusta/no me gusta* nos limita para ahondar, para apreciar los mensajes incluidos en ese mundo posibilitador que nos presenta la obra. Lamentablemente en ocasiones nos quedemos solo en esa precaria superficialidad que no es suficiente. La consecuencia de quedarnos en ese estrato superficial es que podemos ningunear la obra, hacerla de menos, faltarle de alguna manera al respeto. No es infrecuente encontrar actitudes de desprecio o de risa fácil hacia la

obra, cuando posiblemente la realidad es que no hemos hecho un esfuerzo suficiente por comprenderla. La obra nos muestra una rendija posibilitadora de luz, pero renunciamos al esfuerzo de abrir la puerta para acceder al nuevo espacio que se nos muestra.

5 Consejos

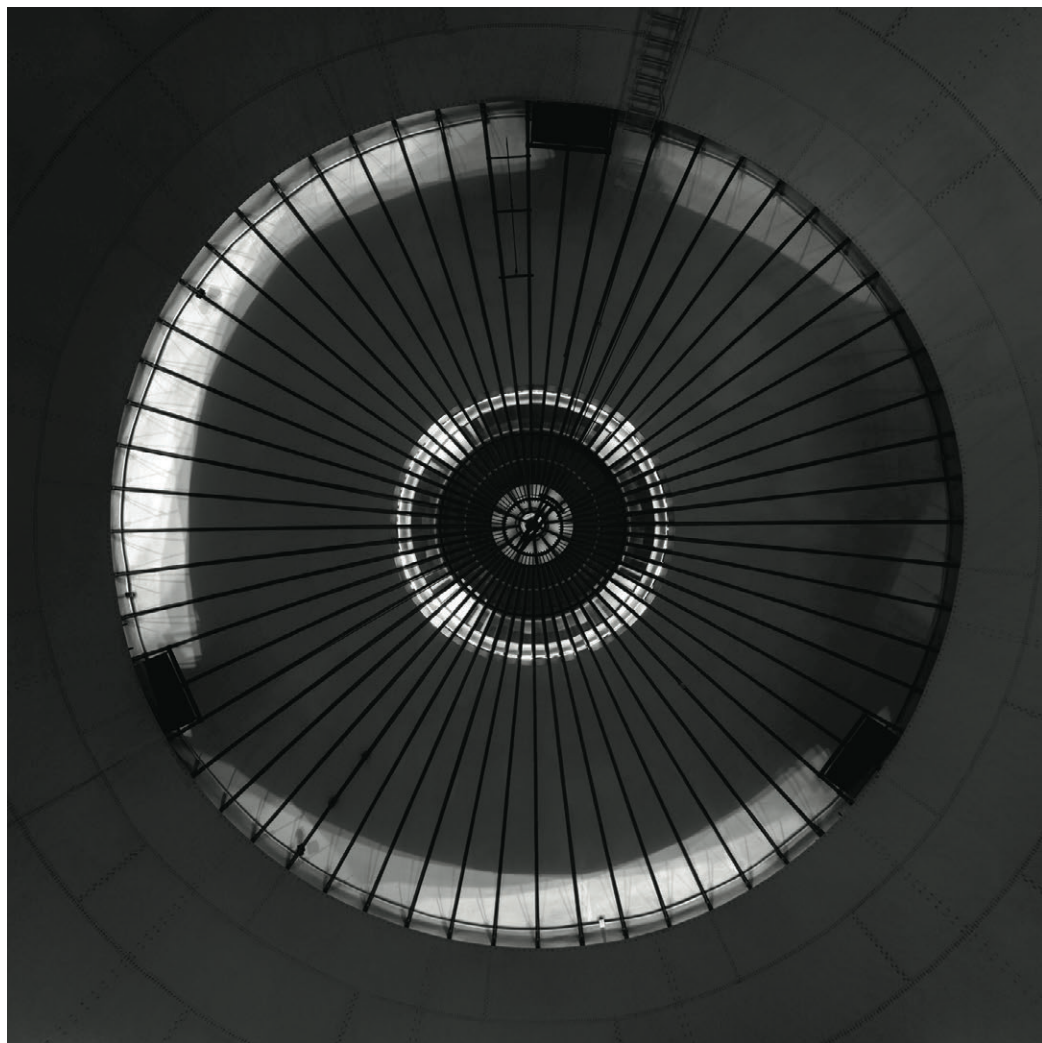
1. Al acercarte a una obra de arte contemporáneo no te quedes en ese *me gusta/no me gusta*. Seguramente es un criterio superfluo, pobre e insuficiente para las posibilidades que la obra nos presenta. Sería injusto reducir el potencial de la obra al mero capricho de mis gustos.
2. Abre tu mente, abre tus canales de recepción a través de tu mirada y estate atento a lo que la obra quiere decirte. No intentes nada más. Espera a que ocurran cosas. Espera a que surja la experiencia.
3. Acércate a una obra que te resulte atractiva e intenta desentrañar las razones por las que te gusta. Una vez analizadas las razones, intenta ir más allá, atendiendo a otros aspectos que no tengan que ver con tu gusto personal.
4. Intenta acercarte también a las obras que no te gustan. Seguramente no vas a estar cómodo observando. En ese momento, intenta desentrañar las razones por las que no te gustan y acercarte a ellas desde un criterio diferente a tus gustos personales.
5. Una vez superes tus gustos personales, ten paciencia para corregirte con amabilidad en el ejercicio de mirar cuando te distraigas o tu mente divague. Pon amabilidad en tu mirada. Con amabilidad hacia la obra y hacia ti, vuelve de nuevo al ejercicio de mirar.

4.

Detener mis
juicios de
valor me
posibilita
sentir la
atracción
de la obra

La palabra se eclipsa: el ojo escucha

PABLO PALAZUELO



Aitor Ortiz | *STAGE 002* | 2012

Colección CA₂M (Madrid) 125 cm * 125 cm. Impresión directa sobre aluminio.
© Aitor Ortiz. Cortesía del artista

Quizás sea ésta una de las claves para la comprensión del arte contemporáneo más difíciles de aplicar. El ejercicio de esta habilidad para detener los juicios de valor que constantemente emitimos supone que la persona ya ha adquirido un entrenamiento en la relación con el arte contemporáneo. Podríamos decir que es una clave avanzada o de profundización, ya que manejar esta competencia entraña cierto grado de dificultad.

Por lo general, cuando nos enfrentamos a una obra de arte contemporáneo tendemos a emitir juicios de valor, casi siempre de forma espontánea. El observador avezado puede ningunear estos juicios inevitables y los pospone; sabe que van a surgir, pero los ignora, porque son juicios desde *mi mundo*. Es consciente de que, para abrir la mente a una propuesta posibilitadora de arte contemporáneo, es necesario dedicar toda la atención al mundo que la obra de arte nos propone con una verdadera empatía, con un ejercicio proactivo de comprensión. Los prejuicios y juicios prematuros son, en la mayoría de los casos, influencias espurias que contaminan nuestra relación con la obra en una primera instancia.

En este ejercicio de contemplar una obra de arte contemporáneo, nuestro mundo no nos sirve más que de forma parcial. Si queremos avanzar más en la propuesta que se nos presenta, en lo que a través del arte puede ocurrir para conocer la verdad de la realidad, es conveniente detener esos primeros juicios de valor que van a limitar nuestra experiencia estética. Vamos a cortar las posibilidades y los mensajes que la obra puede transmitir si la condicionamos con nuestros juicios de valor elaborados desde nuestro yo.

5 Consejos

1. Abramos la mente y dejémonos atraer y seducir por lo que la obra tiene que contarnos, con mirada limpia, inocente, sin juicios sobre lo mirado. Simplemente escuchemos atentamente con la mirada.
2. Los juicios de valor los emite el ego, que está adaptado para intentar dominar todo y controlar todo. Es bueno decirle que apague esas tareas, que en ese momento no requerimos de sus servicios, que queremos mirar sin prejuicios ni juicios sobre lo mirado. No queremos una actividad de control, sino de descubrimiento.
3. Si queremos conectar la obra con nuestro ser, es importante dominar nuestros impulsos para emitir juicios. En la medida en que vayamos entrenando nuestra mirada, iremos mejorando nuestra habilidad para conectar con nuestro ser con una mirada limpia, ajena a los juicios que nos estorban. Podremos así obtener una paz interior que nos permite relacionarnos de manera adecuada con la obra.
4. Muestra respeto por la obra, muestra tu consideración, casi como si tuvieras un encuentro con otra persona, sabiendo que los prejuicios de un primer encuentro generalmente no son justos.
5. Juicios como *qué feo* o *qué bonito*, *qué tontería*, *qué complicado*, *esto lo hace cualquiera*, van a dificultar nuestra relación profunda con la obra. Olvídalos y céntrate mejor en la experiencia, estando atento a lo que la obra te suscite y proponga, según su manera de comunicarse contigo.

5.

Lo visible
me permite
alcanzar lo
invisible

La verdad auténtica está en el fondo, por lo pronto
invisible

PAUL KLEE



Carlos Irijalba | *Twilight 10* | 2009

Impresión directa sobre aluminio
© Carlos Irijalba. Cortesía del artista.

Desde siempre la humanidad ha pretendido conocer el mundo que nos rodea, ha pretendido encontrar la verdad del mundo, los mensajes que proporciona, los secretos que contiene. Los objetos del mundo real con el que interactuamos, las cosas que nuestro mundo contiene, emiten continuos mensajes. Algunos de estos mensajes tienen que ver con las formas que adoptan estos objetos, con la materia que los conforma, con su color, con su utilidad. Podríamos decir que estos mensajes se lanzan desde tres niveles de organización del mundo: 1) desde lo microscópico, en su organización molecular, mineral o celular; 2) desde lo macroscópico, en su organización individual, como la forma de una flor, un insecto o un paisaje; y 3) desde lo universal, en su organización espacial, cósmica, en la forma de un planeta o una galaxia. Al igual que la ciencia, el arte contemporáneo quiere contribuir a profundizar en este conocimiento del mundo. Por eso, explora a través de la estética las diversas apariencias de las cosas, en sus diferentes niveles de organización, intentando desentrañar los mensajes y secretos que encierran, tanto los que afloran como los que subyacen.

Estos mensajes y secretos no se detienen solo en los aspectos físicos de la materia, sino que los trascienden, avanzando hacia los secretos metafísicos, hacia realidades inmateriales a los que la materia apunta a través de su inmanencia, avanzando hacia lo invisible, metafísico, existencial, trascendente y espiritual. De esta manera, el arte contemporáneo quiere también trascender lo matérico para avanzar en el conocimiento del mundo desde una perspectiva no habitual o desde una mirada que salga de la *zona de confort* de lo que nosotros pensamos que las cosas son o deberían ser. El arte contemporáneo nos arrastra hacia otras dimensiones de la materia, dimensiones frecuentemente no exploradas. Intenta abandonar las variables perceptivas, en las que nos sentimos cómodos, para avanzar hacia otros modos de relacionarnos con la realidad. Con frecuencia este tipo de arte quiere acercarse al conocimiento de dimensiones de la realidad

poco exploradas, que solo pueden verse más allá de la mirada rutinaria y acostumbrada. Avanzan más allá de lo que nuestros cinco sentidos son capaces de percibir, pero que podemos intuir y reconocer que existe.

Por lo tanto, el arte contemporáneo, aunque utiliza la figura, va más allá de ella, va más allá de las formas que caracterizan otros estilos artísticos más realistas o figurativos. El arte contemporáneo utiliza más bien otra forma de representar la realidad; en ocasiones, la abstracción de los objetos, como medio de establecer nuevas vías de exploración, de comunicación con la materia; una manera diferente de proporcionar nuevos significados, de desentrañar secretos y obtener mensajes que de otra manera permanecen ocultos. El arte contemporáneo puede ser un facilitador, un dinamizador, una vía de conexión y de amplificación de la realidad material e inmaterial que nuestro mundo presenta.

5 Consejos

1. Intenta desaprender a ver. Reaprende a mirar hasta que te acostumbres a mirar en profundidad, con mirada penetrante y escrutadora. Esta forma de mirar te ayudará a trascender la realidad física que muestra la obra. Penetra en su interior para percibir no solo lo visible, sino para adentrarte también en su realidad inmaterial no visible.
2. Lo no visible existe, solo que en ocasiones es más difícil de percibir. Nos cuesta más esfuerzo adentrarnos en ese terreno. Una atención plena que te conecte con tu mundo interior te podrá ayudar a sintonizar con su percepción.
3. No conviene forzar la experiencia con lo no visible, pero puedes poner los medios y darle la oportunidad de aparecer, teniendo una disposición proactiva. Así será más fácil que la obra salga a tu encuentro. Abre la mente y déjate invadir por la obra.

4. Confía en tu intuición a la hora de relacionarte con una obra de arte contemporáneo.
5. Estate atento a reconocer las emociones y sentimientos que la obra te produce. Las emociones y sentimientos también pueden conducirte hacia la experiencia de lo no visible, de lo inmaterial.

6.

Cuanto más
contemplo,
más
comprendo

El arte trata de descubrir algo oculto a nuestra mirada

JAVIER VIBER



Fernando Pagola | *Sin título* | 2017

Técnica mixta sobre pared
© Fernando Pagola. Cortesía del artista

De todos es sabido que cuando aprendemos a leer empezamos a un ritmo muy lento. Primero comenzamos aprendiendo a reconocer las letras. Luego las vamos uniendo por parejas, hasta aprender a formar sílabas. Poco a poco las sílabas conforman palabras a las cuales asociamos un significado. Al inicio, apenas adquirimos una pequeña comprensión lectora, apenas entendemos lo que leemos, lo hacemos de manera muy precaria. Nos demoramos frente a la frase para poco a poco irnos haciendo con ella; sin embargo, si somos tenaces, con la constancia en el leer, vamos comprendiendo cada vez con más profundidad, con más seguridad y firmeza. Para leer bien nos hace falta mirar bien, con la luz necesaria, y prestar atención en un entorno de tranquilidad, sin ruido, prisas, molestias o interrupciones. Con el arte contemporáneo sucede algo similar. Cuanto más frecuentamos su compañía, cuanto más nos acercamos a sus artistas, obras, exposiciones, más vamos comprendiendo sus modos y maneras de funcionar, sus claves, sus intenciones.

Cuanto más frecuentamos el arte contemporáneo, más fácilmente estableceremos un vínculo con él; más asequible nos será, mejor podremos entenderlo, más fácil podremos *leerlo*. No esperemos conseguir esta competencia de manera inmediata, a las primeras de cambio, porque un día se nos haya ocurrido visitar una exposición y le hayamos dedicado un ratito apenas sin atención, con una mirada dispersa y casual. No podemos ser tan ingenuos. El arte contemporáneo requiere de nuestro esfuerzo para comprenderlo y nos va a exigir una atención plena. La ventaja es que, a fuerza de contemplar, a fuerza de relacionarnos con las obras de arte, seremos conscientes de nuestros avances. Cuanto más lo frecuentamos, más capacidad tenemos de interpretarlo, de avanzar, gracias a unos ojos avezados capaces de obtener sus mensajes, de descubrir sus secretos subyacentes, ocultos para una mirada no entrenada y superficial.

5 Consejos

1. Visita exposiciones y museos. La asiduidad, la constancia en la contemplación, nos ayudará a ir conformando un *ojo entrenado* para el arte contemporáneo.
2. Es importante mirar en profundidad durante “un buen rato” y cuando nos cansemos...pues seguir mirando. En eso consiste el ejercicio del mirar, el entrenamiento en el mirar.
3. Conviene presentarse a la obra como si fuera un monólogo y tuviéramos que adivinar los temas de conversación. A partir de ahí, podemos establecer un diálogo con ella.
4. Se trata de concertar un encuentro personal entre tú y la obra, dedicándole tiempo y permitiéndote un espacio de tranquilidad donde realizar tus propios descubrimientos. Verás cómo poco a poco se establece un vínculo en forma de conexión personal con la obra.
5. No conviene forzar la experiencia. Sal al encuentro de la obra y ella, si quiere, saldrá a tu encuentro. Abre la mente y déjate invadir por la obra.

7.

El arte
contemporáneo
no se valora
por el dibujo ni
por el tiempo
invertido en su
realización

¿Cómo nos podemos deshacer de las técnicas
convencionales de percepción con el fin de ver con los
ojos del artista?

MARC ROTHKO



Carlos Cánovas | *Pamplona* | 1985

80 cm * 80 cm. De la Serie *Extramuros*
© Carlos Cánovas. Cortesía del artista.

Una conducta típica cuando entramos en relación con una obra de arte contemporáneo es valorarla por la destreza del dibujo que contiene. El dibujo generalmente va asociado a lo figurativo, a la representación más o menos fidedigna de los objetos. El dibujo es un medio que nos permite reconocerlos con mayor facilidad. En este sentido, es muy frecuente el error de pensar que lo artístico está asociado al dibujo y que lo que no contiene elementos dibujados no es una buena obra de arte. Quizás este error provenga de la idea generalizada cuando decimos: *yo no tengo habilidades para el arte porque dibujo muy mal*, o el caso contrario: *tienes mucha habilidad para el dibujo. Deberías estudiar arte*.

Aunque el dibujo es una destreza, habilidad, competencia que puede ayudar muchísimo en la creación artística, sobre todo en los primeros pasos, no es una condición ni necesaria ni suficiente para considerar a una persona como artista. En realidad, el dibujo se considera, desde la antigüedad clásica, como una destreza técnica que es de gran utilidad al artista para aprender a mirar el mundo. A través del dibujo se educa la mirada del artista, o la mirada de todo aquél que lo practica. Sin embargo, el artista de arte contemporáneo puede utilizar multitud de técnicas creativas para generar una obra, sin pasar necesariamente por el dibujo. Por eso, no se puede valorar una obra de arte por el dibujo que contiene. Por ejemplo, el movimiento expresionista abstracto en ocasiones prescinde del dibujo completamente, como en el caso del artista Mark Rothko. A pesar de esta carencia, o más bien, con esa buscada y conseguida carencia en el dibujo, se trata de arte muy apreciado.

Posiblemente esta predisposición a considerar la calidad artística de una obra por su dibujo nos lleva al típico prejuicio: *es muy fácil hacer esto, o es muy difícil hacer eso*. Es el dibujo el criterio que nos guía a reconocer la dificultad que entraña la realización de una obra de arte y, como consecuencia, tendemos a relacionarlo con el valor que le proporciona. No es ésta una conducta conveniente. Hay muchos otros

factores que influyen en la valoración de una obra de arte. Uno puede ser el dibujo, pero también puede no serlo.

En lo que se refiere al criterio temporal, una cuestión típica que plantean las personas que se acercan a una exposición de arte contemporáneo es: *¿cuánto tiempo le ha costado realizar esta obra?* Es esta una cuestión que en un principio interesa, pero su respuesta puede condicionarnos. Si la respuesta fuera: *esta obra de arte la ha realizado durante 20 años*, posiblemente nuestro juicio de valor sería: *¡vaya, qué valiosa debe ser!* Por el contrario, si nuestra respuesta fuera: *el artista la realizó en una tarde*, posiblemente nuestro primer juicio de valor sería: *pues poco debe valer si se ha realizado tan rápido*. Ninguna de estas respuestas es adecuada porque puede condicionar toda nuestra relación con la obra. ¿Realmente es un aspecto importante? Quizás no lo sea tanto.

Podríamos poner el ejemplo de dos artistas de arte contemporáneo que trabajan de forma contrapuesta en lo que se refiere al criterio temporal. El artista hiperrealista Antonio López, al que generalmente le ocupan años de trabajo sus obras, frente al artista Jackson Pollock que realiza rápidamente sus *dippings*, quizás en unas pocas horas o días, convirtiendo su obra en lo que se denomina un *action painting*.

El criterio de valorar las cosas por su tiempo de trabajo está muy ligado a los sistemas productivos occidentales, en el que valoramos más lo que más tiempo ha costado realizar. En cambio, este criterio productivista no es válido en muchas otras partes del mundo y, sobre todo, no es un criterio válido cuando se aplica al arte contemporáneo. La valorización de la obra no tiene que ver necesariamente con el tiempo que se ha invertido en su realización.

5 Consejos

1. Intenta desarrollar una mirada que no repose tanto en el dibujo, que no esté constantemente intentando encontrar el dibujo que contiene una obra. Lejos de ayudarte, puede dificultar su comprensión.
2. La línea, utilizada en forma de dibujo, es solo un aspecto más a considerar en la contemplación de la obra de arte contemporáneo. Estate atento a otros aspectos de la obra como: textura, color, formas, símbolos, estilo, técnica, composición, originalidad, historia, significados, perspectivas.
3. No juzgues a un artista por su capacidad para dibujar. La historia del arte contiene a grandes artistas dibujantes, como Salvador Dalí, pero también incluye a otros que no utilizaban el dibujo en sus obras, como Gerhard Richter.
4. El tiempo invertido en la realización de una obra no es representativo de su valor. Una obra que haya tardado en hacerse un año puede ser mucho menos valorada que una que se haya hecho en una hora.
5. El arte contemporáneo se diferencia notablemente del arte tradicional en cuanto a la apreciación que hace éste de la capacidad para el dibujo de los artistas. El arte contemporáneo no lo valora tanto.

8.

El valor de
la obra se
corresponde
con el
alcance de
su
creatividad

Un cuadro no es una simple cosa o un bonito dibujo o
arreglo, sino un complicado lenguaje que hay que
aprender a leer.

AD REINHARDT



Maite Iribarren | *El Encanto* | 2018

3 cm * 2 cm. Instalación en cuarto
© Maite Iribarren. Cortesía de la artista

Hasta aquí hemos estado exponiendo algunas claves en la manera de acercarnos al arte contemporáneo que pueden ayudarnos en nuestra relación con la obra, mejorando su contemplación, visión e interpretación, y favoreciendo una mejora de la experiencia obtenida. Con estas claves y consejos podremos favorecer una interpretación y obtener una experiencia de más calidad y probablemente más significativa. Por eso a la hora de relacionarnos con la obra de arte y poder valorar la creatividad que contiene sería conveniente atender a un conjunto de aspectos que no hemos mencionado hasta ahora, pero de enorme importancia porque posiblemente van a influir en nuestra valoración.

Nos estamos refiriendo a aspectos como la estética representada, su significado, su avance conceptual, la técnica utilizada, el proceso creativo llevado a cabo, la edad del artista o el valor de mercado de la obra. De entre todos ellos, la estética va a alcanzar un protagonismo principal. Por tanto, estaremos atentos a su presencia y, en ocasiones, también a su ausencia. Implica la apreciación conjunta de formas, color, interrelación de los colores y composición o disposición de los diversos elementos en la obra. Implica la percepción de la armonía conjunta que se difunde de todos estos aspectos y su interrelación. Inmersos en esta estética subyacen los significados de la obra. La obra contiene un significado que el artista ha querido incorporar, tanto en su resultado como durante su proceso creativo. El artista nos quiere transmitir algo a través del lenguaje estético que utiliza en su obra.

En cuanto al proceso creativo, cabe decir que el arte contemporáneo lo valora y lo incorpora como técnica y método artístico, otorgándole un valor añadido que va mucho más allá del resultado obtenido. Incluso el resultado final, la obra de arte esperada, puede finalmente no obtenerse o ser destruida. Es decir, puede que incluso no exista un resultado de *obra de arte* como tal.

5 Consejos

1. Ten en cuenta que el arte no es fruto del azar, aunque a veces el azar interviene en el arte. La intencionalidad del artista se encuentra presente en todos los elementos que componen la obra.
2. Intenta desentrañar qué te está queriendo comunicar la obra. Estate atento a sus mensajes en forma de significados. Recuerda que posiblemente requerirá un esfuerzo por tu parte.
3. Es conveniente conocer que algunos autores buscan deliberadamente trabajar en sus obras con la ausencia de belleza. Pretenden con esta ausencia conmover al espectador hacia una reflexión de lo que la belleza y su ausencia significa y provoca.
4. No te dejes seducir por el valor de mercado que tiene una obra. Puedes tenerlo en cuenta, pero no lo conviertas en un determinante absoluto porque puede no ser un indicador fiable de la calidad artística que contiene una obra de arte contemporáneo. En ocasiones van de la mano, pero en otras ocasiones recorren caminos diferentes.
5. Intenta descubrir la vida que la obra de arte contiene utilizando unos ojos bien abiertos, un corazón apasionado y un cerebro despierto y libre.

9.

El significado
de una obra
está abierto a
la
interpretación
de quien la
contempla

An abstract painting will react to you if you react to
it. You get from it what you bring to it....It is alive if
you are

AD REINHARDT



Miwako Iga | *Selfie* (fragmento) | 2015

60 cm * 90 cm. C print

© Miwako Iga. Cortesía de la artista.

Sin duda, el arte contemporáneo adquiere uno de sus puntos fuertes en lo que respecta a la interpretación de las obras. Sin duda, la interpretación es una de las principales claves del arte contemporáneo. Hemos visto en el punto anterior que el artista dota de un significado a su obra, impregna de significado su proceso creativo, su técnica, los materiales que utiliza y su disposición final, hasta conformar un resultado estético que contiene una intención, un significado.

El artista del arte contemporáneo nos quiere contar algo. Pero en el momento en que expone su obra, en que la deja libre para ser admirada por las personas, va a ocurrir un hecho determinante. El artista, en cierta forma, deja de ser el *dueño* de la obra, pasando ésta a pertenecer a los visitantes. La persona que la observa es ahora quien va a pasar a ser la protagonista, en el sentido de que se va a dejar influir por la obra de arte, permitiéndole establecer un vínculo de significado con la obra.

El arte contemporáneo permite al espectador la libertad para realizar múltiples interpretaciones subjetivas. El discurso de significados del artista puede perderse, diluirse, pasar a un segundo plano, para que emerja el significado que cada observador genera sobre la obra. Estos significados subjetivos son válidos y forman parte del proceso de contemplación; son los que van generando un vínculo con la obra, los que nos permiten escuchar y dialogar con ella, estar atentos y receptivos a su lenguaje, establecer un vínculo.

5 Consejos

1. Conviene comenzar con la pregunta indagatoria *¿qué me quieres contar?* y, sin prisa, dejarte llevar con una disposición de escucha activa. Piensa que se está estableciendo un diálogo con la obra en el que tienes que escuchar los temas de conversación, o proponerlos tú.

2. Estate muy atento a las emociones que la obra te genera y pregúntate qué las motiva. Incluso, si no te genera ninguna emoción, una indiferencia puede estar indicando algo que debes saber de ti mismo. Si la obra de arte inicialmente te causa rechazo, intenta aceptarla tal y como es para traspasar esa primera impresión, ir más allá de esa emoción inicial que te genera. Una vez aceptada, intenta descubrir las causas concretas que generan ese rechazo. Posiblemente te ayudará a profundizar en el conocimiento de ti mismo.
3. No te frustres si no consigues captar mensajes de la obra de arte. Insiste. Tampoco te frustres ni te decepciones cuando conozcas la intención del artista con la obra. Esa es su intención, pero tu interpretación también es totalmente válida. Respeta tu opinión y tu significado. Cuantas más interpretaciones conozcas, tanto de artistas como de otras personas, más aprenderás sobre las posibilidades que presenta el arte contemporáneo y más bagaje tendrás para relacionarte con la siguiente obra de arte contemporáneo.
4. Como ocurre en la relación con cualquier persona, no conviene forzar la relación con una obra de arte contemporáneo. Simplemente dale una oportunidad, pon los medios de atención y disponibilidad y espera a ver qué ocurre. Poco a poco verás cómo puedes profundizar en ese primer vínculo que acabas de establecer.
5. Quizás no es suficiente con contemplar una obra de arte durante una sola sesión. Para descubrir sus secretos y captar el significado de todos sus mensajes quizás necesites más oportunidades. Estima la posibilidad de acudir varias veces a contemplarla. Verás cómo cada vez que la contemples descubrirás algo nuevo, tal vez porque tú, cada vez que la contemples, también serás diferente.

10.

Una obra de
arte se
entrega a
su
observador

La pintura tiene vida propia; yo trato de dejar que
aflore

JACKSON POLLOCK



Txuspo Poyo | Expediente: túnel de La Engaña | 2014

Producido por: Becas Multiverso de la Fundación BBVA
© Txuspo Poyo (Vegap). Cortesía del artista

Es mediante un ejercicio de contemplación, cuando le hemos dedicado una atención y un esfuerzo a la obra de arte, cuando vamos a establecer una relación con ella; se establece así, se conforma, un vínculo con la obra. Solo a través de nuestro papel activo conseguimos establecer ese vínculo, nos dejamos traspasar por la obra, para decir que estamos *viviendo con la obra*. Este vivir juntos en el arte contemporáneo nos descubre todo un mundo de posibilidades que conlleva vivencias y experiencias, muchas de ellas de inusitada potencia, que irán conformando un vínculo más fuerte, un vínculo basado en el respeto, cuidado y confianza que nos permite ser arrastrados hacia donde la obra nos quiera llevar. Sin forzar nada, simplemente estando atentos y receptivos, surgen significados subjetivos que nos animan a seguir profundizando en la relación con la obra, a establecer un vínculo más potente. Queremos conocer más. Nos esforzamos con más ahínco por conocer las intenciones de la obra. La vida de la obra nos afecta, avanza hacia nuestro ser, al mundo de las ideas y también al mundo de las emociones, afecta a nuestro cerebro y a nuestro corazón.

La obra puede conseguir afectarnos de una manera muy potente, porque también nos mira a nosotros. Nos sentimos mirados. Esa mirada nos genera pensamientos, emociones y sentimientos tan intensos que puede generar experiencias estéticas muy potentes, experiencias transformativas que pueden incluso cambiar la forma en la que nos entendemos y entendemos al mundo. La obra de arte se entrega desinteresadamente y totalmente a nosotros y esto debe merecer nuestro máximo respeto. No puedo acercarme a ella con intenciones de superioridad, denigrantes o pretenciosas, pensando que ya lo sabemos todo, que lo que vemos es una tontería, que solo podemos reírnos de ella. Pero tampoco puedo acercarme a ella pensando que va a ser demasiado exigente para mí, que no sé captar sus

mensajes o que no me dice nada. Date una oportunidad para relacionarte con el arte contemporáneo de tú a tú. Acércate con humildad para posibilitar la presencia de la experiencia estética a través de las preguntas que te plantea: ¿Qué me suscita la obra de arte? ¿Qué estoy sintiendo? ¿En qué me conmueve? ¿Qué me hace pensar? ¿A qué territorios inexplorados me lleva? ¿Qué cambios en mí y en el mundo me está proponiendo? ¿Qué me ha ayudado a descubrir?

5 Consejos

1. No tengas complejos cuando te relaciones con el arte contemporáneo, porque tú eres el dueño de tu mundo, pero ten en cuenta que la obra de arte también tiene su propia vida, su forma de ser, su mundo, que tendrás que intentar desentrañar con todo el respeto posible.
2. No caigas en la tentación de despreciar una obra de arte contemporáneo porque parezca una tontería. Quizás sea el momento de realizar una crítica personal que incluya un pensamiento acerca de que *quizás debo formarme más para entender el arte contemporáneo*.
3. No conviene establecer una relación de dominancia con la obra, situarse en un plano de superioridad; al contrario, una actitud humilde y receptiva, de respeto hacia la obra y el poder que contiene, va a ayudarnos a establecer una relación de calidad con ella.
4. Las apariencias de las cosas que muestra el arte contemporáneo son muchas. Intenta respetarlas, aunque te parezcan raras, diferentes y chocantes, porque pueden ayudarte en la comprensión de un mundo donde los objetos presentan otras apariencias, pueden mostrarte el acceso a un mundo donde las realidades se transforman, se difuminan, se abstraen o desaparecen.
5. Lánzate sin miedo a la aventura de la experiencia del arte contemporáneo. Dale una oportunidad. Posiblemente descubrirás que tiene mucho que decirte. Quizás puedas obtener una experiencia

gratificante que te ayude a avanzar en tu realización personal. Podemos aprender mucho de este tipo de experiencias. Tienen mucho que mostrarnos y enseñarnos si no despreciamos su poder transformativo.

El artista crea, lo creado luego no le pertenece: pasa a ser patrimonio de quien lo entiende, que ojalá fuesen todos.

María Félix, actriz mexicana, (1914-2002).